

## VARIAS PREGUNTAS EN TORNO A LA CRISIS DE LA FORMACION UNIVERSITARIA EN OCCIDENTE

por el prof. HENRI PLARD  
De la Universidad Libre de Bruselas

Parece que la mejor manera de abordar el problema de la situación de las universidades en Europa Occidental, es partiendo de la doble interrogante de Arnold Toynbee: ¿cómo mueren las civilizaciones?, ¿cómo se renuevan? Se renuevan principalmente, nos enseña Toynbee, por la presión de las nuevas condiciones de vida, que la colocan ante un dilema: adaptarse, o sucumbir a la voluntad de morir.

Las civilizaciones están amenazadas por una doble corriente: de un lado, el "proletariado exterior", el ascenso de pueblos que no han alcanzado aún el mismo nivel de vida y pesan sobre las fronteras de ciertas zonas de civilización tal vez durante siglos, y por otro lado el proletariado interior, que ha sido mantenido al margen de los mejores frutos y adelantos de esta misma civilización y que a la larga, lenta pero inexorablemente tienden a superarse. Este empuje del proletariado interior, puede por sí mismo ser benéfico, impidiendo que una civilización se fosilice en las manos de una minoría de un conservantismo anquilosado. La renovación de una élite por la afluencia de sangre joven, es pues un fenómeno eficaz. No obstante esta renovación de las élites no está exenta de ciertos peligros. Al final cada uno considera ser admitido en esta élite, cuando élite significa a pesar de todo selección. Se habla propiamente de los progresos de la democratización, pero ella no debería tener jamás por corolario la disminución del nivel cultural, espiritual y sobre todo moral.

Nosotros venimos de diferentes países de tradiciones universitarias múltiples. Nos encontramos no obstante, en el seno de un mismo presente y frente a problemas que yo quisiera abordar ahora más concretamente.

Desde luego el problema de la materia prima: los jóvenes de 18 años. Se lamenta generalmente los vacíos en la formación de bachilleres que llegan a la Universidad. En muchos aspectos la Universidad debe recuperar lo que en la escuela se ha descuidado. Y en los primeros semestres es totalmente imposible cumplir esa misión. ¿Dónde comienza el problema de preparar para la Universidad? ¿En la primera enseñanza o solamente al llegar al bachillerato? ¿Según qué criterios debe hacerse la selección para la admisión en los estudios superiores? ¿Por qué en el sector universitario se tiene tan pésima opinión de los resultados obtenidos en los liceos secundarios? ¿Cómo se explica que alumnos que han sido brillantes y excelentes en el liceo fracasen tan lamentablemente en la Universidad?

Hay una relación en el problema de la transición de la enseñanza secundaria a la superior. ¿Cómo debe ser ella concebida y quién es el responsable? La escuela secundaria, en una clase de filosofía de un género a otro ¿es capaz de formar a los alumnos de acuerdo a las exigencias de la Universidad? O bien la Universidad ¿debe ofrecer uno o dos años de formación general a los estudiantes, antes de la especialización? O más bien la transición ¿debe ser asegurada por ambas enseñanzas?, ¿cómo en Francia, donde se tiene una clase de filosofía en el liceo, y por otro lado un curso preparatorio que forma ya parte de la enseñanza superior?

¿No es prolongar inútilmente los estudios e imponer a las familias o al Estado una carga financiera difícil de soportar?

A nosotros nos corresponde un segundo problema; yo quiero hablar de un problema bien conocido: especialización o estudios generales. Dos concepciones coherentes y bien fundadas que se enfrentan. TESIS: Nuestra sociedad necesita especialistas que posean su ramo a fondo y no buenos charladores; por otro lado el estudiante no se interesa sino por aquello que descubre por su cuenta; y por lo tanto especialización. No se llega a lo general sino profundizando lo particular. Y para ello es preciso una sólida formación general, y después la formación especializada puede abarcar perspectivas más amplias. ANTITESIS: Quien no domina su especialidad no la posee nunca como debiera. Quien desee, por ejemplo, escribir sobre San Agustín, debe ser latinista, pero además debe poseer conocimientos de la retórica antigua, de la filosofía, de la historia, de la teología, de la vida afectiva. Los especialistas son en el mejor de los casos unos bárbaros sabios; se trata de humanizar a Prometeo, ó bien como se dice ahora: nuestra época necesita de hombres y no de robots. Toda especialización debe estar precedida de uno o dos años de estudios generales. Pero ¿qué grado de generalidad debe tener esta formación? ¿Hasta qué punto un científico puede hoy en día ser un humanista? ¿Y un humanista un conocedor de las ciencias exactas? ¿Cuántos tipos de estudios generales deben ser, pues, organizados? En seguida se plantea el problema de la selección. ¿Es recomendable que la Universidad siga acogiendo a todo estudiante apto o debe más bien instaurar un número "clausus"? Los bachilleres ¿deben ser examinados por segunda vez, y por la Universidad antes de ser admitidos? ¿Cuál debe ser el criterio de la Universidad frente a los estudiantes mediocres? ¿Debe ella permanecer embarazada con este lastre, o por lo contrario librarse de él?

Otro problema: ¿cómo enseñar mejor a los estudiantes? Se ha pretendido con cierta ironía y no sin alguna razón que la escuela elemental está más cerca de nuestra época, la escuela secundaria al siglo XVII y la Universidad al menos en cuanto a sus métodos de enseñanza todavía en la Edad Media. Se distinguen muy a menudo dos tipos de enseñanza universitaria: los cursos profesados ex cátedra y los seminarios o grupos de trabajo. Un curso magistral puede ser dado delante de 5, 10 o 500 alumnos, pero los trabajos de seminario son inconcebibles sin una limitación en grupos. ¿Cómo en esas condiciones paliar las penurias de las enseñanzas calificadas? De otro lado, ¿cómo debe concebirse el seminario mismo?, ¿como grupo de investigación exclusivamente consagrado al estudio de los problemas científicos determinados o bien como la "Universitas" en el sentido medieval, es decir como un cuerpo de discusiones de principios generales?

Otro problema: ¿qué formas debe revestir la asistencia material a los estudiantes? La reivindicación del pre-salario parece estar abandonada, pero ¿cómo desarrollar el sistema de becas que es tenido generalmente como el mejor?

El problema de los estudiantes obligados a trabajar es bastante agudo. ¿Es posible exigir a los estudiantes que trabajan el mismo rendimiento que a los otros? O bien la consecuencia de esta doble vida ¿no conduce acaso a la dispersión, al aniquilamiento y finalmente a una disminución del nivel universitario?

Sin embargo la cantidad de hijos de trabajadores y campesinos que llegan a la enseñanza superior, no corresponde a la cantidad de los que se dedican a la actividad económica del país. Pero ¿cómo democratizar la Universidad sin que baje o se reduzca su nivel?

Se cree generalmente que la Universidad debe velar por la enseñanza y por la investigación

y que corresponde a las organizaciones estudiantiles cualesquiera que ellas sean asegurar por sí mismas la formación del carácter, la educación del sentido de la vida en común, o del espíritu comunitario. Pero ¿es eficaz, como a menudo se pretende, que el maestro se preocupe personalmente de sus alumnos? ¿No existe en esto un peligro de indiscreción y de intromisión abusiva en la vida de los interesados, sin hablar del recargo que tal papel impondría a los educadores?

Tales son algunos de los asuntos que afloran en un mar de problemas que nadie puede catalogar de secundarios. "Académico" era antes sinónimo de abstracto o ajeno al mundo. Los asuntos "académicos" que nosotros discutimos aquí tienen un interés vital para el desarrollo de la sociedad actual. Como decía el profesor Planquaert en la conferencia de Cambridge a los rectores y vicescandalleres europeos: "No debe jamás olvidarse que un país que descuida sus universidades compromete por ello mismo su potencial intelectual y económico y por lo tanto su seguridad y posibilidades de progreso social."

## ¿PUEDEN LAS MAQUINAS REEMPLAZAR A LOS PROFESORES?

Pro y contra de las experiencias realizadas en la enseñanza en los Estados Unidos

Quizá nunca antes en la historia, la educación norteamericana ha sido objeto de mayor controversia que en la actualidad. Aun antes del lanzamiento del Sputnik I —y con creciente vigor desde entonces— las críticas habían puesto de relieve que la supervivencia nacional misma dependía de un drástico e inmediato mejoramiento de nuestro sistema educativo. Los mismos educadores han agregado que debemos elevar nuestros niveles académicos y aumentar el plan de estudios, añadiendo nuevas materias, tal vez equivalentes al doble de la cantidad de materias actualmente cubierta en el promedio del horario de los colegios de segunda enseñanza. Al mismo tiempo, debemos enfrentarnos con un déficit de maestros calificados, y las estadísticas nos anuncian que hacia 1970, habrá 50 millones de niños en las escuelas y otros 10 millones en los estudios superiores. Para proporcionarles profesores a todos, deberíamos encauzar hacia la enseñanza al 50% de todos los graduados en los "colleges". Lo que es manifiestamente imposible.

Para estos problemas se han propuesto diversas soluciones: un año escolar más largo, la televisión escolar, entre otras. Ahora, casi inesperadamente, ha aparecido una solución que presenta tanto una gran promesa como un gran peligro potencial, según el sentir de algunos. Es la máquina de enseñanza, un artefacto que enseña mediante preguntas y que emplea métodos originados en la psicología experimental.

Hasta hace poco, el público no sabía casi nada acerca de su desarrollo, aunque las máquinas de enseñanza se empleaban en numerosas escuelas y universidades. Cursos de introducción a la psicología, idiomas, matemáticas, lógica y otras materias han sido tratados utilizando en parte estas máquinas; y los resultados han sido imprevistos. Los estudiantes de estas clases han abarcado mayor cantidad de materia y en menor tiempo que los que han asistido a clases corrientes. En el último enero, por ejemplo, un grupo de 80 licenciados empleó solamente dos semanas en aprender con un tutor automático, la misma cantidad de